

CÓMO REBATIR A UN RACISTA

HISTORIA, CIENCIA, RAZA Y REALIDAD

ADAM RUTHERFORD



La raza es real porque la percibimos; el racismo es real porque lo practicamos. Cada vez se recurre más a la ciencia para reforzar las ideologías racistas y se emplea en el discurso público sobre medidas políticas, migración, educación, deporte e inteligencia. Pero quienes se muestran abiertamente racistas no son los únicos que difunden estereotipos y mitos sobre la raza: también proceden de personas bienintencionadas cuyas experiencias y bagaje cultural las dirigen hacia posiciones que carecen del respaldo del estudio moderno de la genética humana. Incluso algunos científicos se sienten incómodos cuando se trata de expresar conclusiones surgidas de sus investigaciones en relación con la raza. Sin embargo, si las entendemos correctamente, la ciencia y la historia pueden convertirse en poderosas aliadas contra el racismo al mostrar cómo son realmente las personas, en lugar de cómo parecen ser según nuestros juicios.

Cómo rebatir a un racista es un manifiesto de suma importancia para desarrollar una comprensión propia del siglo XXI de la evolución y de la variación humanas, y un arma muy oportuna contra el uso de la ciencia para justificar los prejuicios.

«Cómo rebatir a un racista hace trizas los mitos raciales que infectan a la sociedad».

NEW SCIENTIST

«Una forma fascinante de desprestigiar la pseudociencia racial [...], llamativo y esclarecedor».

THE GUARDIAN

«Un libro que podría salvar vidas».

THE SPECTATOR

«[P]uede que no salte a la vista que somos el resultado no de un árbol, sino de una ladera enmarañada, pero para eso inventamos la ciencia: para liberarnos de los grilletes de la percepción, para ver las cosas —y también las personas— tal como son en realidad».

p. 90

ADAM RUTHERFORD

El doctor Adam Rutherford es escritor científico y locutor. Estudió genética en el University College de Londres y, mientras trabajaba en su doctorado sobre el desarrollo del ojo, formó parte de un equipo que identificó la primera causa genética de una forma de ceguera infantil. Ha escrito y presentado muchos programas y series de la BBC que han recibido múltiples premios, como el programa estrella semanal de la emisora Radio 4 *Inside Science* y *The curious cases of Rutherford & Fry* con la doctora Hannah Fry. Es autora de varios títulos, entre los que destacan *Creation* y *Breve historia de todos los que han vivido*.

SUMARIO

Un apunte sobre la terminología
Prefacio
Introducción

1. La piel en el punto de mira
2. Tus ancestros son mis ancestros
3. Black Power, el poder negro
4. La materia blanca

Recapitulación y conclusiones
Agradecimientos
Referencias bibliográficas
Índice onomástico y de materias

EXTRACTO DE LA INTRODUCCIÓN

«Este libro es un arma. Está escrito para dotarte de las herramientas científicas necesarias para abordar cuestiones sobre raza, genes y ascendencia. Es una caja de herramientas que ayuda a separar las verdades de los mitos, para que comprendamos qué nos hace parecidos y qué nos hace diferentes.

Nuestra historia nació en África. Los miembros más antiguos conocidos de nuestra especie —*Homo sapiens*— evolucionaron en lo que hoy es Marruecos hace unos trecientos mil años, aunque la mayoría de los vestigios proceden del este de África. Empezamos a pensar que, al principio, procedíamos de una especie panafricana, una mezcla de poblaciones diversas de aquel poderoso continente. Sabemos que algunos de esos primeros humanos migraron hacia Asia y Europa en los últimos doscientos cincuenta mil años, pero alejados de África, su dominio fue temporal y probablemente hoy no tengan descendientes en el mundo. Hace unos setenta mil años, otro grupo de personas se distanció de África, y así empezó el proceso de asentar nuevas raíces a lo largo y ancho del planeta. Nuestro éxito global se debe en gran parte a las adaptaciones locales que fueron afinándose a través de la evolución para que pudiéramos sobrevivir mejor en los entornos de un planeta de ecología diversa. Nuestra naturaleza prototípica como nómadas, cazadores, agricultores y criaturas sociales ha conducido a que, en los últimos miles de años, la Tierra se haya encogido y los pueblos de todo el mundo se hayan encontrado, hayan comerciado, se hayan reproducido, hayan luchado y hayan conquistado, entre muchas otras cosas, entre sí. En estas interacciones, nos relacionamos con personas distintas. Estas diferencias radican en la biología, en el ADN, así como en nuestro comportamiento como animales sociales, a saber, nuestras vestimentas, nuestros discursos, nuestras religiones y nuestros intereses. En la búsqueda del poder y de la riqueza, la fetichización de estas diferencias ha sido la fuente de los actos más crueles de nuestra breve historia.

El clima político ha cambiado en los últimos años. En todo el mundo, el nacionalismo está en auge y las conversaciones sobre la raza parecen ocupar un lugar más destacado en la palestra que en muchos años. En las semanas y los meses que pasaron desde la publicación de la primera edición de este libro en febrero de 2020, las revueltas populares electrizaron muchas ciudades de Estados Unidos. Cientos de miles de personas se manifestaron y se amotinaron, esta vez como consecuencia del asesinato de George Floyd a manos de un policía en Minneapolis. Eran revueltas raciales, igual que lo fueron las de 2016 en Charlotte, Carolina del Norte, cuando un policía asesinó a Keith Lamont Scott, un hombre negro que iba desarmado. O como lo fueron las de 2014 en Ferguson, Misuri, cuando el adolescente desarmado Michael Brown fue asesinado por la policía, igual que le había ocurrido a Freddie Gray en Baltimore en 2015 y a Timothy Thomas en Cincinnati en 2001. Eran revueltas raciales como las que surgieron en todo Estados Unidos en 1992 tras la brutal agresión a la que cuatro policías de Los Ángeles sometieron a Rodney King, y en Miami en 1980 cuando cuatro policías asesinaron a golpes a Arthur McDuffie por saltarse un semáforo en rojo. En todos estos casos, o bien no se imputó a los policías o bien quedaron absueltos. Todas ellas fueron revueltas raciales como las que surgieron en Estados Unidos en 1968 tras el asesinato de Martin Luther King Jr.

En cierto modo, no ha cambiado nada. Estados Unidos jamás se ha enfrentado a su historia racista, y la rabia cotidiana ante los prejuicios normalizados a los que se somete a las personas negras —y a otros estadounidenses no blancos— se desbordó en forma de manifestaciones públicas y violencia en mayo de 2020, igual que ocurrió tantas veces antes. Sin embargo, hoy, y quizá a diferencia de la violencia racial del siglo XX, las facciones —facilitadas por la tecnología— nacen y crecen en las redes sociales. El movimiento Black Lives Matter empezó siendo una etiqueta en protesta por la absolución en 2013 del hombre que había asesinado de un disparo a Trayvon Martin un año y medio antes, y ha prosperado hasta convertirse en un movimiento global cuyo objetivo expreso consiste en derrotar el supremacismo blanco y contrarrestar los actos violentos contra las personas negras.

La paliza que recibió Rodney King fue grabada —con una temblorosa cámara de ocho milímetros desde la distancia— y se convirtió en el presagio de lo que estaba por venir. Varias cámaras grabaron la muerte de George Floyd, su cuello aplastado por la rodilla de un policía durante casi nueve minutos. La grabación tardó apenas unas horas en emitirse en todo el mundo, y sus palabras —“no puedo respirar”— recordaban a las idénticas palabras de Eric Garner a manos de un policía que lo tenía agarrado por el cuello en Staten Island en 2014, y los manifestantes de todo el mundo las recuperaron como eslogan. Los actos de manifestantes y policía ahora se documentan continuamente en una caótica melé para que todos presenciemos las manifestaciones, los saqueos, la brutalidad policial. Las escisiones de un país construido sobre cimientos racistas —y sobre los hombros de personas esclavizadas— están a la vista ahora más que nunca, como un nervio. La revolución no fue televisada: fue emitida en directo.

Estas manifestaciones representan las consecuencias del racismo sistémico y estructural de nuestras sociedades, un racismo que no nace solo de las agresiones policiales contra hombres negros, ni tampoco de las voces de los supremacistas blancos que resuenan en el discurso popular. El racismo estructural es cotidiano y está arraigado en lo cotidiano; asienta sus raíces en la indiferencia ante las experiencias de los receptores del racismo.

Los estereotipos y los mitos sobre la raza son los cimientos sobre los que se apoya el racismo estructural, son creencias que se han inculcado en la cultura occidental mientras los siglos de pseudociencia que desgranaré en estas páginas las iban emponzoñando. El racismo se muestra a cara descubierta en estos actos de violencia policial, y en las manifestaciones y revueltas posteriores, pero las perspectivas erróneas y maliciosas de las que surgen estos incidentes están profundamente ancladas y se extienden en todas las direcciones. Las personas abiertamente racistas, cuyas voces se ven amplificadas por las tecnologías modernas, no son las únicas que difunden con insistencia la idea de que las obsoletas categorías raciales parten de la biología, sino que también lo hacen personas bienintencionadas cuyas experiencias e historia cultural los guían hacia opiniones que no cuentan con el respaldo del estudio moderno de la genética humana: véase el éxito deportivo que se atribuye erróneamente a la ascendencia en lugar de al entrenamiento, las persistentes suposiciones de que los estudiantes del este asiático son superiores en matemáticas por naturaleza, de que las personas negras poseen no sé qué “ritmo natural” o de que los judíos manejan bien el dinero. Todos conocemos a alguien que tiene ideas de este tipo. Las que se analizan en estas páginas trazan una descripción científica de las semejanzas y diferencias humanas reales que sirven de fundamento para combatir el racismo que supuestamente parte de hechos científicos. En este libro me centraré en cuatro temas principales en los que solemos meter la pata por aferrarnos a los estereotipos y a las presuposiciones, y expondré un resumen de lo que podemos y no podemos saber a partir de la ciencia moderna sobre cuestiones como el color de la piel, la pureza ancestral, los deportes y la inteligencia.

Afirmar algo suele ser más fácil que refutarlo, pero dado que hoy en día el racismo se expresa en público más abiertamente, es nuestra obligación rebatirlo con hechos y matices, especialmente si dice contar con la ciencia como aliada. Algunos científicos no se sienten cómodos expresando opiniones derivadas de su investigación que guardan relación con cuestiones raciales. Sin embargo, si te dedicas al estudio de la genética humana — el océano del que se obtiene la variación humana—, no te queda más remedio que hablar de raza.

Las diferencias visibles que conforman las raíces del racismo vienen codificadas en el ADN, lo que significa que la ciencia y el racismo están entrelazados intrínsecamente. El racismo es una manifestación de ciertos prejuicios, mientras que la ciencia, en principio, está libre de subjetividad y de juicios. Los científicos que se muestran reticentes a expresar opiniones relacionadas con las ideas políticas que pueden surgir de la genética humana quizá deban reconsiderar su postura, ya que quienes tergiversan la ciencia con fines ideológicos no tienen los mismos escrúpulos y aprovechan las tecnologías modernas para difundir sus mensajes por todas partes.

Pero la ciencia es una aliada poderosa, y conocer la ciencia y la historia nos arma contra las ideas preconcebidas y los prejuicios. Nuestros sentidos son profundamente limitados, y nuestras vidas, muy cortas; buscamos significado, pertenencia e identidad. Todos estos aspectos de la condición humana devienen un terreno fértil para los prejuicios, y la herramienta que nos ofrece la visión más clara de cómo son las personas de verdad, y no de cómo son a nuestro juicio, es la ciencia».

pp. 23-28

Para más información:

Paloma Cordón

934 928 633 - 699629430

pcordon@planeta.es

Guillem Duran

934 928 442

especializadas@colaborador.planeta.es